

Varias...

Los artistas

Un valenciano ilustre, el eximio escultor Ignacio Pinazo, acaba de honrar a Albacete con una depurada manifestación de su arte brioso y elocuente.

Días pasados fué inaugurada con toda solemnidad en el Círculo de Bellas Artes la exposición de esculturas de Pinazo. Prueba del gran éxito alcanzado, son las innumerables personas que constantemente acuden a la regia sala donde aquella se ha instalado.

Hablemos antes de la instalación. Ignacio Pinazo como valenciano, y ya está dicho que sobre todo



es artista, ha tenido el amable gusto de sus paisanos. Tapices, guirnaldas, flores, toda esa suntuosidad que al hablar de arte dice de espíritu delicado, de distinción y elegancia. En esta sala, sin mirar las obras escultóricas, cerrando los ojos a los pocos minutos de admirarla, se vive un sueño de Bagdad o de Stambul...

Y en cuanto a las obras que tanta admiración han causado, ¿qué flor de pleitesía habremos de poner a los pies? Ignacio Pinazo, joven, de un gran temperamento, sensitivo y fuerte a un tiempo mismo, ha puesto lo mejor de su alma en estas esculturas.

Lo que más nos ha gustado, ha sido ese divino grupo de tipos valencianos. ¡Qué perfil más noble, más sereno el de «Magdalena!» ¡Qué expresión de firmeza la del «Alcalde de Benifarag!» ¡Y «Rose-

FESTIVAL ARTISTICO-BENÉFICO

Para muy en breve, CENTAURO está organizando un festival extraordinario, en el que el buen gusto y el arte serán las notas culminantes.

Esta fiesta la dedicará CENTAURO a entidades benéficas.

No queremos adelantar nada; basta saber que sorprenderá y entusiasmará a todo el pueblo.

ta»? ¿Puede darse más espiritualidad, más emoción...?

Junto a estas obras que nos traen el perfume de aquella tierra de los jardines que tanto amamos, está la severidad del bronce y piedra unidos para perpetuar la memoria de las acciones nobles. Es un austero frontispicio para una ermita, que exigen la fé y la generosidad de los señores de Fernández Nieto.

Dignas de figurar en un museo de arte, son las figuras «Éxtasis», una en bronce y otra en madera policromada ¡ otras que nos recuerdan sublimidades faraónicas...

Hellín

Los exploradores de Hellín hicieron su primera salida el jueves pasado, celebrando una fiesta con este motivo.

Por la mañana oyeron una misa y desfilaron por las calles en correcta formación y por la tarde en el campo de deportes del Deportivo prometieron solemnemente a la bandera, después de la arenga que les dirigió don Enrique M. Moreno, delegado gubernativo y jefe de la tropa, desfilando acto seguido como unos veteranos.

Complemento del festival fué un partido de foot-ball entre un once de Hellín en el que figuraban muchos elementos del Deportivo y el primer infantil de la U. D. local ganando estos por 6 a 0.

Nuestra enhorabuena a don Enrique M. Moreno por la buena organización de la simpática fiesta.

Concierto

El últimamente dado por nuestra Banda municipal, constituyó un verdadero éxito para la misma y su director.

En ella fué interpretada por primera vez la sardana. "En el Priorato", de el señor Varela siendo el autor como los intérpretes muy aplaudidos.

Con el fin de servir a nuestros lectores las notas más culminantes de la semana y los actos más importantes que suelen celebrarse los domingos, CENTAURO, aparecerá los jueves en vez de los domingos.

La gentil modistilla

La conocéis todos, es la jovencita alegre y pizpireta que pone poesía al cruzar nuestras plazas y calles con su carita hechicera, con su garboso andar, con su talle gentil.

Viste un traje sencillo y bonito, que modela la escultura de su cuerpo de diosa, lleva en su cara alegría, en sus ojos raudales de luz y en su boca grana y, chiquita la imagen de una flor.

Todo el que la ve pasar la ofrenda un piropro y a sus plantas la galantería va tejiendo con almas varoniles para sus pies diminutos un bello tapiz,

Por las mañanas camina ligera, alegrando las calles que cruza con el cascabel de su risa y su juventud. Va en busca del taller y si se tarda porque en el camino un mocito juncal la dijo de amores, la riñe la maestra, sin acordarse de que también fué joven y gustó de cortar flores del rosal del amor.



La oficialita linda se sienta en su silla y recogiendo la prenda que le fué encomendada, sus dedos de nácar mueven ligeros la aguja, que en sus manos señoriles es varita de plata y hace surgir de fules y sedas el vestido primoroso... y sueña que un día al salir del taller la esperará un joven guapo, arrogante, rico que vestirá la bella escultura de su cuerpo con las más preciosas galas y le rendirá el tributo de un loco amor.

Yo he visto tu cara de maravilla de óvalo perfecto, flor delicada cual una camelia; es tu tez nevada suave y sedosa como si estuviese amasada con pétalos de azucenas.

Yo te he visto, gentil modistilla, en tus ojos rasgados un mirar que fascina y tienen destellos dorados o azules como el azulino champagne al ser escanciado en finos cristales. El enigma de tus ojos me atrae como el abismo y mi espíritu siente el anhelo de hundirse en el hechizo misterioso de tu mirada.

Yo he visto tu frente de alabastro tersa, cual ninguna, como si la luna la engendrara con la plata de su luz; quisiera en ella encerrar mi pensamiento en un remanso de bonanza, que en cárcel tan precio-



sa sería más dichoso que en su presente vagar.

Yo he visto tu boca reír cantarina, cual una fontana al desgranar su caudal, quisiera oír siempre la armonía de tu risa y quemar mi espíritu en el fuego divino de los besos.

Eres la majita moderna, la del gracioso decir y tus donaires y tus frases tienen un encanto que encanta y subyuga al que lo oye.

Tus pícaras frases son el arma con que detienes al grosero o importuno que trata de molestarte y tu agudo ingenio le deja corrido y avergonzado del feo pecado de cortar tu risa; la bella risa del clavel de tu boca tú eres el más preciado adorno, lo más gentil y bonito de nuestra ciudad; tienes el encanto de tu juventud y cuando al salir del taller recorriéis nuestras calles, es como si un gran ramo de flores se hubiera esparcido por ella.

Yo te he visto, linda modistilla, al caer de la tarde llenar de poesía nuestras calles y paseos, he oído el cascabel de tu risa y al mirar tu hermosura y



la gracia de tus movimientos en mi alma la tristeza anidó; no soy poeta y no podía dedicarte la filigrana de un madrigal, a tu cara hechicera; a tu garboso andar, a tu talle gentil.

LOHENGRIN

